

COFRADIAS RELIGIOSAS EN AIT BA AAMRAN

PARA terminar el estudio que sobre la religión y creencias de «Los de Ba Aamrán» hemos venido exponiendo en estos CUADERNOS, nos toca decir hoy cuanto pueda tener relación con las cofradías religiosas. De estas cofradías —cuyo desarrollo en Marruecos estaba relacionado con la aparición del cherifismo— se encuentran testimonios desde el final de la dinastía de los *muáhhidín* (almohades: 1147-1250); pero es después de las predicaciones religiosas del Yazuli, levantando al pueblo musulmán en *yihad* o guerra santa contra los portugueses, cuando se originan las principales de las subsistentes hoy día. Es una faceta religiosa de estos mahometanos «baamranis», que completa siempre su estudio en el aspecto religioso.

Cuando en el siglo III de la hégira (IX J. C.) la religión mahometana penetraba hasta en Persia, se encontró con cierta cultura intelectual a la que no satisfizo el teísmo musulmán, por lo que comenzó a transformarse en un panteísmo místico. Esta nueva doctrina se denominaba *Sufía*, y sus partidarios, *sufis*. Su enseñanza provocó en Oriente las escuelas de Abul Iazid Taifur el Bestami y de Abul Kasem el Yunaid, ambos de origen persa. La de este último adaptaba su sistema filosófico al teísmo musulmán. De esta doctrina proceden todas las cofradías de Marruecos.

Aunque es difícil precisar quién trajo a Marruecos las doctrinas místicas, señalemos que, a principios del siglo V de la hégira (XI J. C.), Uaghgagh ben Zaluá el Lamtuni regresó de Kairauán al Sus y creó una zúuía con el nombre de *Dar el Murábitin* o «Casa de los Atados» (se sobreentiende por la obediencia a su cheij). Uaghgagh Ibn Zaluá Lamtuni vivía —según el «Rud el Kartás»— en el año 430 (3 octubre 1038-22 septiembre 1039).

Cuando el emir de los Lamtuna, Iahia ben Ibrahim, regresaba de la Meca —a donde había ido en peregrinación, hacia el año 1035, acompañado de unos cuantos «chejes sanhayis»— gestionó del sabio «fasi» Abu Eimarán que enseñaba en la ciudad santa de Kairauán las doctrinas de la escuela malequita, le facilitara un buen «fakih» para encarrilar por senderos de salvación a sus vasallos nómadas.

Abu Eimarán le puso en relación con Uaghgagh, que había sido su discípulo y se dedicaba a la enseñanza en los Ahel Massa, del Suroeste marroquí. Uaghgagh consiguió que uno de sus discípulos, Abdel-láh ben Iasín, aceptara la invitación de trasladarse hasta los confines del Sahara sudanés para instruir a los bereberes ignorantes. Aunque le costó, hizo de los saharauis la legión de los «merábtin» que, más tarde, había de crear el imperio almorávide de España.

Según Hodeigui (Sidi Mohammed ben Ahmed), Sidi Uaghgagh está enterrado en Aglu, en el «sahel» o litoral de Massa. Yendo de Tiznit a Aglu por la rocosa pista que pasa por el poblado Taduart, dominando el «asif» Adudu: barrancada que sólo tiene agua en la época de lluvias. Otros informes señalan la tumba de Sidi Uaghgagh bajo un «igh» (taberinto o cornicabra) desarrollado en la mezquita que fué del «mahdi» Ibn Tumert, en Tinmel, río de Fis. Otros dicen que se halla en el poblado Ait Aamira, de los Achtuquen (1), en una galería que conserva tres viejas columnas. Algunos autores indican que Uaghgagh estaba en Siyilmasa; mas en el Taflalt es desconocido este santo personaje. Sin duda, tal confusión la ha producido una escritura árabe con un punto impropio o una traducción errónea.

Con posterioridad, el Cheij universalmente conocido, el famoso Abu Median el Gaut —nacido en Cantillana en los comienzos del siglo XII de nuestra era— aportó a Marruecos la doctrina de Mulai Abdelkader Yilali; pero, en Fes, Aalí ben Hirzihim (vulgarmente Harazem) le enseñó la doctrina de Gazali, el más grande filósofo del Islam (2). Ambas doctrinas procedían de Yunaid. Como la que le enseñó el cheij Abu Iazza Ialannur ben Mimún.

(1) Los Achtuquen (en árabe, Chetuca), importante tribu berberí de la rama de los «cheloh», ocupan un fértil territorio —parte cultivado y parte cubierto con bosques de arganes— del «sahel» o litoral marroquí comprendido entre los cursos inferiores de los ríos Sus y Massa.

(2) Sidi Harazem trajo de Oriente los preceptos de un sufismo panteís-

Bu Median —que es como vulgarmente se conoce a Abu Median el Gaut, el Andaluzi— fué el cheij de Mulai Abdeselam ben Mchich (enterrado en el monte Alam, de los Beni Aros), quien, a su vez, lo fué de Abu Hasán Aalí Chadili (nacido en la kabila Ajmás, de la región de Gomara (3). De tres formas de la doctrina de Yunaíd procede, pues, el fundamento de la *tariqa chadilia*. Esta aparece verdaderamente en Marruecos bajo la acción del Yazuli, en el siglo xv.

Como Chadili se marchó a Oriente y no dejó discípulos en Marruecos, no se encuentran huellas de cofradías provocadas por la enseñanza directa de sus doctrinas (4). Estas volvieron a ser traídas a Marruecos a la *záúia regraguía*, del río Chichaua, por Abu Zaid u Iliaz u el Regragui, que había pasado veinte años en las Ciudades Santas. De Abu Zaid, el Regragui —pasando por su discípulo Abu Said Otmán Hurtanani, y por el discípulo de éste, Abu Abdel-láh Amgar Seguer— se llega al Imam Abu Abdel-láh Sidi Mohammed ben Abderrahmán ben Abubquer ben Seleimán, el Yazuli, el Semlali, por

ta de acuerdo con la dogmática musulmana. Murió en Fes hacia el año 1164. Su «kubba» está ubicada cerca de la puerta Fetuh, de la muralla de Fes. Mulai Rachid, el fundador de la dinastía reinante, tenía una gran veneración para este santo y quiso que se le enterrara junto al mismo. Por esto, una vez muerto se le transportó desde Marraquech a Fes.

Según la leyenda, era tal la reputación de Sidi Harazem y tan admirada su elocuencia que hasta los «yenún» o genios reconocían la autoridad de su ciencia y aun acudían invisibles a las explicaciones que aquél daba en la mezquita «Karauien», hoy el centro intelectual del Magrib. Por este ascendiente que Sidi Aalí tuvo sobre los genios maléficos se acostumbra a llevar ante la tumba de este santo a aquellas personas que empiezan a perder la razón y se creen hállanse poseídas por los «yenún».

Sidi Harazem es el patrón de los estudiantes de Fes, quienes lo visitan el primer viernes del reinado efímero del «Sultán de los tolba».

(3) Estos dos personajes vivieron en la época en que finalizaban los almohades y comenzaban los merinidas. Mulai Abdeselam fué asesinado entre 625 y 635 (1228-1238). El oscuro santón del Norte marroquí llegará a ser en los siglos xv y xvi el polo místico del Islam marroquí, y esto por intermedio de su discípulo directo Chadili, si bien éste no fundó cofradías en Marruecos.

(4) Chadili murió en Humaitira (Egipto), entre el Nilo y el mar Rojo.

Aunque no dejó escrita obra alguna sus doctrinas fueron recopiladas por Ibn Ata Al-láh, de Alejandría, e Ibn Abbad, de Ronda. Con posterioridad fueron codificadas por Sarini (1565) y más modernamente por Camasjauai (1876).

haber nacido en los Ida u Semlal, tribu de los Yazula o Gazula (5). Se dice de él que es cherif «hasani» (6).

Aunque en el *Dauhat en Nachir* se señala como lugar para su nacimiento *Tancourt* o *Sahil* (7), las gentes de los Ida u Semlal dicen que nació a principios del siglo IX de la hégira en Ait Mulai, caserío próximo a Bu Meruán, de la fracción Ait Aarús.

Ben Selimán conoció en su país un momento político difícil en el que se iba a provocar una lucha intestina por desconocerse el autor de un asesinato ocurrido. Sidi Selimán, para evitar el encuentro armado, se declaró el autor del crimen y se exiló voluntariamente.

Recibió la *tariká* del «cheij» Abu Abdel-láh Mohammed ben Abdel-láh Amgar es Seguer, el cherif del «ribat» de Tit (8), al que encontró en el país de los Dúccala, cuando volvió de Fes, y de quien recibió la enseñanza mística que había aprendido de Sidj Abderrahmán (Sidi Buzid) el Regragui.

(5) Los Ida u Semlal son una tribu de la confederación de los Ida Ul-tit. Ocupan uno de los valles que reúnen las aguas del Anti Atlas central para formar el río Massa, aguas arriba llamado, sucesivamente, Ulgás, Amazuz e Ida u Semlal. Este último río corre sensiblemente de Sur a Norte hacia los Ait Suab, y viene a ser como el gran eje de la tribu.

Los Ida u Semlal tienen tres fracciones: Ait Aarús (700 cánones), Ait Ulili (1.000 cánones) y Ait Rebá (300 cánones).

(6) Su genealogía es: Mohammed ben Abderrahmán, ben Abubquer, ben Selimán, ben Said, ben Aalí, ben Ijlef, ben Musa, ben Aalí, ben Iusef, ben Aisa, ben Abdel-láh, ben Yanduz, ben Abderrahmán, ben Mohammed, ben Ahmed, ben Hasán, ben Ismail, ben Yaafer ben Abdel-láh, ben Lahsen el Menti, ben Lahsen es Sebti, ben Aalí, ben Abi Taleb.

A pesar de este origen cherifiano que se le atribuye era de origen y familia berberías.

(7) «Archives Marocaines», tomo XIX.

(8) Tit, a nueve kilómetros de Maragán, en dirección S. O., fué una ciudad antigua que, a juzgar por unas tumbas excavadas en una ensenada próxima, acaso estuviera habitada en los tiempos neopúnicos. A mediados del siglo XII, Mulai Abdel-láh —de la familia de los Amgar, de origen oriental— construyó en este punto un «ribat», quizás con el propósito de contener las incursiones cristianas. Tit era la capital de la región antes de la existencia de Mazagán. Rindióse cuando los portugueses tomaron Azenmum (siglo XVI), por lo que fué tributaria del rey de Portugal. Posteriormente, Mulai Mohammed el Bortugali, sultán «Quattasi», trasladó los habitantes de esta ciudad a un pequeño burgo de los alrededores de Fes.

Sobre la antigua Tit se ha levantado un poblado de pescadores indígenas, llamado Mulai Abdel-láh, en recuerdo de morabito de los Amgar.

Estuvo en Arabia, en los Santos Lugares, unos veinte años. Alcanzó el estado de polo o eje por Abu El Fadel el Hendi, por Anus el Bedaui, el camellero, por Ahmed el Kerafi, por Abu Abdel-láh el Magribi y Abu el Abbás el Mersi, alumnos de Hassán Chadili estos dos últimos. Fué también alumno del «cheij» Abdelaziz el Aachmi, en la mezquita Zahar del Cairo, de la *tarika chadilia*. Esta *tarika* está caracterizada por un gran amor hacia el Profeta y por la gran importancia que se da a su oración (*tazal-lit fi en Nebbi*).

Hallándose en Fes se enteró de que una mujer gozaba de un poder especial para llevar a cabo cosas extraordinarias. Se fué a ella y le preguntó por la causa de su perfección y el camino para alcanzarla. Como le contestara que tal privilegio lo había conseguido con la oración a Mohammed, se dedicó, se entregó más bien, a decir oraciones al Enviado. La asiduidad y perseverancia en este rezo fué la base de su *tarika* y de las de sus seguidores.

Con el fin de reunir en un libro todas las oraciones dedicadas al Profeta, así como a los santos de su pueblo, y ofrecerlas como ejemplo, escribió en Fes —en la biblioteca de la mezquita de los Kairauien— el *Dalail el Jeirat* o «libro de las obras buenas», que llevan y leen frecuentemente sus discípulos y es objeto de gran respeto, pues dicen que en él se encuentra *baraca* y luz (9).

Ben Selimán vivió en Safi, desde donde se trasladó a Afugal, en el país de los Metrarza (Chiadma) (10), para vivir solitario y en adoración a Dios durante catorce años, hasta que murió envenenado hacia el año 870 (1465).

Según unos informes murió en Tancurt cuando rezaba la oración de la mañana. Uno de sus seguidores —Aomar el Maguiti, el

(9) Algunos sabios han dicho que para conseguir un propósito y para alejar un peligro próximo basta con leer el *Dalail* cuarenta veces, esforzándose por terminar tal lectura antes de cuarenta días. Lo solicitado se cumplirá por la *baraca* de la oración al Profeta, ya que Al-láh ha hecho que este libro sea de provecho para sus criaturas.

Se cuenta que un musulmán tenía como lectura favorita otro libro además del *Dalail*. Como lo leía después que éste, siempre lo dejaba sobre él. Salía de casa y al regresar encontraba el *Dalail* encima del otro.

(10) Los Chiadma —instalados entre el curso inferior del río Tensift y Mogador desde principios del siglo XVI— ocupan el territorio en el que anteriormente se hallaban establecidos los Beni Magre, familia de los Duccala, fundadora de *Asfi* (Safi), «ribat» de este nombre señalado por Ibn Jaldún en el siglo XIV.

Chedmi (a) *El Saiáf* (espadachín)—, considerándolo como un fetiche, se apoderó del cadáver y lo llevó consigo, dentro de una caja, en todas sus expediciones guerreras (11). Cuando el Maguiti murió se inició la disputa, entre diversas tribus rebeldes, por la posesión de los despojos mortales del Yazuli. Así, fué enterrado primeramente en Tazrut; después en Afugal, en el país de los Chiadma: bereberes arabizados (12).

El cheij Daud Aquerramu dice que Sidi Ben Selimán fué enterrado el mismo día de su muerte, en la mezquita que había fundado en Afugal. Asegura el mismo cheij que la tumba de este sabio e «íman» exhalaba olor a amizcle, y esto a causa de las oraciones del Yazuli para el Profeta.

Llega para la enseñanza de las doctrinas «súficas» el período del Yazulismo. Sidi ben Selimán se eleva a un alto grado de la jerarquía del sufismo que propaga, al mismo tiempo que predica la *yihad* o guerra santa contra los portugueses. Para explicar y justificar el des-

(11) Como en esta parte de Marruecos los emires Hintata, del Atlas, eran casi como soberanos y los Beni Uattás no ejercían de manera efectiva su autoridad, pudo este discípulo del Yazuli, que se atribuía el don de la profecía, recorrer el país durante veinte años y cometer los mayores abusos, aprovechando la *baraca* del ataúd. Acabó por ser asesinado por la mujer o la hija del Yazuli que había tomado como esposa.

(12) Afugal está cerca de Unaga: empalme de la carretera de Safi a Mogador con la de esta ciudad a Marraquech. Es Afugal un pequeño poblado en el que se encuentra la zúvia de Sidi Aalí Ben Machu, antiguo centro de acción de los morábitas «regraguis». (Ver mi artículo «Religión y creencias de Ait Ba Amrán», CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS, núm. 7, páginas 17-21.)

Las tumbas de los siete santos patronos de los «regraguis», considerados como los apóstoles del Islam en Marruecos, son objeto —según ya dijimos en otra ocasión— de una peregrinación anual que se desarrolla en un período de cuarenta y cuatro días. Los «Sebaatu Riyal» visitados son: Sidi Uasmin, Sidi Bu Bequer ben Chemmas, Sidi Salah, Sidi Abdel-láh ben Adnas, Sidi Aisa Bu Jabia, Sidi Iala ben Uatil y Sidi Said ben Yebea.

Tras el fracaso del sultán «saadi» Mohammed Cheij el Asgar, en los Chiadma (1641), se exaltó en tal grado la fe en los santos «regraguis» que posteriormente Mulai Ismail (1672-1727), para evitar toda hegemonía y aun veleidat de independencia, y contrarrestar tal influencia, organizó en Marraquech la peregrinación a los siete santos patronos: Sidi Iusef, Kadi Aiad, Sidi bel Abbás, Sidi ben Selimán, Sidi Abdelazíz, Sidi Gazuani y Sidi Soheili. El éxito coronó el propósito.

arrollo de aquél, recordemos cómo los portugueses en Marruecos no solamente ejercían su autoridad en las villas costeras ocupadas, sino que habían sometido a vasallaje algunas grandes tribus; hasta tenían a su servicio numerosas tropas indígenas, cuyo principal jefe era el famoso Iahia ben Tafut (13). No todo era resignación ante aquella influencia invasora. En muchos, el sentimiento xenófobo alimentaba el fuego de la rebeldía anterior. Lo entretenían y aumentaban los discípulos del Yazuli (según Aqueramu eran unos 12.665), que se movían por entre las tribus propagando la doctrina de su cheij y predicando la *yihad*.

Uno de tales discípulos, el morabito Abu Abdel-láh Mohammed Mobarec, del oasis de Acca (14), aconsejó que las tribus del Sus y del Dráa consiguieran del «cheij» Abu Abdel-láh Mohammed Saadi, que se erigiera en jefe de los *muyáhidin* o combatientes de la guerra santa, bajo el nombre de *El Kaim bi amr Al-láh* (El que se ha levantado por la voluntad de Dios) (1511). Como además de su santidad personal, por su origen era descendiente del Profeta (15), resultaba

(13) El aliado de los portugueses, Iahia ben Tafut, era un peligroso adversario para los cherifes «saadis». Cuando a la muerte del *Kaim bi amr Al-láh* sus hijos Mohammed el Arech y Mohammed ech Cheij el Mahdi continuaron la lucha contra los portugueses de Safí, Iahia los rechazó hacia el Sur. Los cherifes buscaron otro camino para su triunfo: la calumnia. Iahia tuvo que ir a Lisboa para justificarse. Los cherifes ganaron tiempo y modernizaron su armamento. Iahia perdió prestigio y hasta, en parte, la confianza del gobernador Nuño de Mascarenhas. Resultado: se debilitó la acción portuguesa; Iahia fué asesinado durante un raid (1518), sin duda a instigación de los cherifes; se acabaron las incursiones de los portugueses; llegó el fin para la gran política de protectorado que ejercían en la zona litoral.

(14) Al pie del monte Bani, formado por un bosque de palmeras entre las que domina la variedad del dátil *busecri* (azucarado), y bajo cuyas palmas se desarrollan higueras, manzanos, granados, membrillos, albaricqueros, avellanos, melocotoneros y vides. Cuenta con diez «kasares» en los que se cobijan unos 16.000 habitantes, la mayor parte «hartanis» de color, si bien se encunetran también *cheloh* blancos.

(15) Su familia, oriunda de Ianbo --puerto del Heyáz--, pretendía descender de Mohammed Nefs Zaquiia, hermano de Mulai Idris. La cualidad cherifiana de los Saadis fué puesta en duda frecuentemente. Se aceptaba que fueran solamente descendientes de los Beni Saad, tribu de la nodriza del Profeta.

Los Saadis llegaron al Dráa en los primeros años del siglo VIII de la Hé-

para las tribus una garantía de victoria para el Islam provocado por los cristianos. Su primogénito Abul Abbás Ahmed El Arech fué el fundador de la dinastía «saadí».

Se comprenderá cómo estimaría el primer sultán «saadi» el apoyo y beneficio recibidos, y cómo los correspondería. Así, unos sesenta años después de la muerte de Yazuli, su cuerpo fué transportado a Marraquech e inhumado en el «Riad el Arós». Con ello, El Arech no sólo demostraba ostensiblemente su reconocimiento por la ayuda para su elevación al trono, de las zúuías originarias del gran cheij Yazuli, sino que buscaba la de éste, aun después de muerto, en las reuniones o asambleas religiosas que su santuario provocaría, y que el sultán aprovecharía a sus fines políticos (16).

Mas, con tal proceder, los favores se correspondían, los beneficios eran recíprocos, los bienes alcanzaban al sultán y a las zúuías. Y éstas, sirviéndose de su situación favorable, utilizando los privilegios derivados, explotando honradamente el movimiento de renovación religiosa que la invasión portuguesa había provocado y facilitado, multiplicaron sus filiales, agrandaron las zonas de acción, ensancharon sus dominios espirituales, alcanzaron tal notoriedad y ganaron autoridad moral tan grande, que el resplandor de la *tarikha yazulía* fué desvaneciendo el brillo espiritual de la *chadilía*, condenada a su extinción en Marruecos y a ser reemplazada por aquélla.

Citemos —en relación con la orientación limitada de este trabajo— algunas de las zúuías fundadas por sus discípulos: entre las principales destaca la de Sidi Ahmed u Musa, cerca de Il-lig (Taze-

gira. Habían sido traídos por los «drauis (gentes del Dráa) como mascotas para asegurarse buenas cosechas de dátiles. Se instalaron en Tagmadert (cerca de la actual Zagora) del poblado distrito de los Fezuata. Hasta principios del siglo XVI estos cherifes no se distinguieron ni destacaron en la historia del Suroeste marroquí.

(16) A pesar de los varios enterramientos y exhumaciones, cuando se le sacó de la tumba para ser llevado a Marraquech, se le encontró —a decir del «cheij» Daud Aquerramu— tal como estaba el día que murió. No había desaparecido ni la huella de la hoja de afeitar en su cabellera y en la barba. Alguien, por orden del príncipe, hizo presión con un dedo en la cara del cadáver provocando que la sangre refluyera, volviendo en cuanto el dedo se retiró. Una vez más Al-láh había manifestado, valiéndose del Yazuli, una cosa asombrosa, un gran milagro.

rualt) (16 bis); la Nasiría, en Tamgrut (Dráa) (17); la de los Amgarien, de Tamesluht, fundada por Sidi Abdel-láh bel Hosain el Hasani «el hombre de las 366 ciencias», al que los indígenas atribuyen numerosos milagros (18); la de Sidi Rahal, de donde proceden hoy día los indígenas errantes que, por presentimientos o indicios, adivinan lo por venir (19).

(16 bis) La región de Tazerualt tomó el nombre del río que la atraviesa, afluente del Massa, con una extensión de unos 400 kilómetros cuadrados; fué gobernada por morábitos «idrisis» descendientes de Sidi Ahmed u Musa (muerto en 1563). Quedó sometida al Majzén en la época de Mulai Hasán. Cuenta con tres centros importantes: Illig, el más importante y en el que residen los morábitos y sus familias y existe un «mel-láh» o judería; Záuia, en el que se encuentran las «kubbas» de Sidi Ahmed u Musa y de sus destacados sucesores Sidi El Hachem y Sidi El Hosain; Agadir o fortaleza, ubicada sobre un escarpado pitón.

(17) Tamgrut es el más importante de los *ksur* o «kasares» de la región de los Fezuata que se extiende a lo largo del río Dráa en una veintena de kilómetros entre el poblado Zagora (cabecera del Círculo de Asuntos Indígenas del Dráa) y la zona desértica El Jenegh, cerca del monte Bani. Por ser Tamgrut la cuna de la *nasiría* se la conoce también por Tamgrut Ait Ben Nasar. Este «kasar» tiene un millar de habitantes.

Aunque los «kasares» de los Fezuata pertenecen a los «drauis» (de *draui*; col. *drauí*) siempre han vivido bajo la protección de los «braber» Ait Atta, sobre los que se extendía la influencia religiosa de los Nasiris, así como sobre todos los *ksur* de los valles del Dráa, del Dadés, del Idermi, del Sus y aun del Anti Atlas.

Los Ait Atta viven de ordinario bajo la «jaima», pero poseen en los *ksur* viviendas en las que depositar las provisiones.

En el país de los Glau, en la orilla derecha del río Tesaut, la záuia Taglout —que cobija adeptos «drauis»— fué fundada hace siglo y medio. Era como una hospedería establecida para los negros del Dráa que pasaban hacia el Norte o volvían para el Sur. Esta záuia fué testigo, en 1908, de las luchas entre las «mehal-las» de los sultanes Abdelaziz y Abdelhafid.

(18) Tamesluht, a 19 kilómetros de Marraquech, es actualmente un centro religioso, fundado en el siglo XVI, que cuenta con dos záuias y unas mil casas. En este poblado, rodeado de olivares y naranjales, reside el jefe de la familia en una «kasba» señorial análoga a las del Alto Atlas. Se celebra soko los viernes.

(19) Sidi Rahal —en el país de los Glaua— toma el nombre de la záuia, ubicada cerca de una «kazba», de una judería y de una agrupación de «nuallas» o chozas, viviendas todas bajo la protección de la tumba del santo pobre que le dió el nombre cuando vivía al comienzo del siglo XVI. Sus adeptos hacen demostraciones tragando el agua hirviendo.

Se supone que la aglomeración que hoy lleva el nombre de Sidi Rahal está

No todas las zúuías han llegado a originar cofradías.

No existen en el territorio de esas cofradías populares que reúnen crecido número de adeptos y ofrecen exhibiciones de danzas colectivas (Aisaua, Hamadcha, Deguguía, Yilala). Las organizadas son aquellas cuyos miembros pertenecen a las clases ilustradas y acomodadas de la ciudad y de las kabilas.

La más numerosa es la *Darcauíá*, para la que se calculan unos mil doscientos cofrades. Su principal zúuia es la de Sidi Ifni; tiene otras en el soko Telata de los Isbuia, y en el poblado de Iseg (Ait n Nos). Cuenta con adeptos —además de en las kabilas citadas— en la de Ait Abdel-la y en la de los Imstiten. Todos los cofrades visitan las zúuías del Marruecos protegido francés, establecidas en Dugadir (kabila Ida u Semlal) y en Tagant (Ajsás).

El fundador de esta cofradía fué Mulai El Aarbi ben Ahmed el Darcaui, creyente austero y rigorista que en Fes escuchó las enseñanzas del cheij *yazuli*, Mulai Alí ben Abderramán el Yemal, el *fasi*, cherif *amarani*, jefe de una de las ramas «yazulías» (20), por el que fué educado en las prácticas espiritualistas.

Enterrado en Bu Berih (Beni Zerual), alrededor de su tumba se elevó la primera zúuia *darcauíá*, que es la casa madre de la cofradía.

Procedente de la primera fué fundada otra zúuia *darcauíá* en los Medagra (orilla izquierda del río Ziz, al norte del Tafilalt), en la segunda mitad del siglo XIX. Su fundador, el cherif Sidi Mohamed El Aarbi Madagri, murió en 1892. La influencia de esta zúuia se ejerce, principalmente, por el Marruecos central y en el Tafilalt.

A principios de siglo, y por Sidi Mohammed bel Hach Seddik, fué fundada en Tánger una nueva zúuia *darcauíá*, que ha ido adquiriendo gran importancia y que tiende a llegar a ser el centro de una nueva *tariká*.

Señalemos que los «darcauis» son muy numerosos en todo el

sobre el emplazamiento de un desaparecido poblado que en el siglo XVI se llamó Anmahí. Señalemos que unos centenares de metros aguas arriba de la zúuia existe todavía un santuario judío musulmán dedicado a un rabino llamado Mulai Anmahí.

(20) Su tumba se encuentra en el barrio Rmila, de Fes, cerca del puente «Bain El Mudun», próximo a la plaza de los «sefarin» o latoneros. El Yemal había sido discípulo de Mulai Taieb Uazani hacia el 1740, y del cheij Aarbi ben Ahmed ben Abdel-láh Man el Andaluzi, de la zúuia Majfiía, en Fes. Esta zúuia y la de Uazán se relacionan y ligan a Yazuli por los Ulad Mesbáh, Abderrahmán el Mechdúb y los Fasfen.

Africa del Norte. En Tripolitania se conoce su cofradía con el nombre de *Madania*, tomado del de su fundador (hacia 1820) Mohammed ben Hamra Dafer el Madani (21).

Los «darcauis» están relacionados con la gran zúia *Badauia* —que se encuentra en la tumba de Sidi Ahmed el Badaui, en Tantah (Egipto)—, y acaso con los Senusis, de Yarabub (22).

Sigue en importancia la *Tiyania*, con unos ochocientos adeptos. Su zúia hállase en Sidi Ifni. Sus cofrades se encuentran por todas las kabilas, pues todo el personal instruído (kadis, fakihes y adeles) y la gente que se estima distinguida pertenecen a esta cofradía. La kabila que más contingente aporta es la de Isbuia.

Esta cofradía fué instituída por Sidi Ahmed ben Mohammed ben El Mojtar ben Salem, el Tiyani, en Ain Mahdí, al sur del monte Amur (Argelia), donde sus antepasados tenían ya una zúia (23).

Cuando los franceses luchaban en Argelia contra su gran adversario Hach Abdelkader, éste gestionó atraerse los «tiyanis» a su partido; mas, como no lo consiguiera, sitió Ain Mahdí, de la que se apoderó. Esto provocó un acercamiento de tal cofradía hacia los franceses, con quienes los «tiyanis» mantienen relaciones políticas de sincera lealtad (24).

(21) Es conocido el importante papel jugado en el panislamismo por la cofradía *Madania*, con Mohammed Dafer el Madani, bajo el reinado de Abdelhamid, quien envió a Mulai Hasán como embajador a Ibrahim el Senusi, cuyo hermano Abdel-láh fué preceptor de Mulai Abdelaziz.

(22) Los oasis de Yarabub —que en 1929 fueron cedidos por Egipto a los italianos— son ahora reivindicados. El imperialismo egipcio ha visto que se le escapaba, como satélite, la Libia unificada —que agrupa las tres autonomías locales bajo un gobierno en forma de monarquía constitucional y democrática— y no quiere que el soberano senusita, Mohammed Idris el Mahdi, lo conserve; mas éste lo precisa para su cofradía a título de santuario.

La cofradía *senusia* ayudó eficazmente a Inglaterra en la última contienda contra Italia.

(23) El culto, piadoso y austero sultán Mulai Selimán ben Sidi Mohammed (1792-1822) favoreció en 1795-96 la instalación en Fes del Cheij Abul Abbás Ahmed Tiyani, con el fin de agrupar elementos burgueses y del Majzén en una nueva cofradía que resultase rival de las ya antiguas. Contra el culto de las cofradías y de los santos, venía favoreciendo ya la expansión de las teorías uahhabitas.

(24) Cuenta en Argelia con unos treinta millares de adeptos. En Marruecos hay abiertas tres zúias en Fes, y sendas en las demás «medinas»; también en las kabilas cuenta con algunos cofrades.

Pequeño número de cofrades reúne en Ait Ba Amrán la *Nasiría*, no obstante que el padre del fundador, Sid Ahmed (el Jalifa) ben Sidi Mehammed ben Nasir, gozara de gran prestigio hasta en el Sus. Casi todos aquéllos son de la kabila Ait n Nos. Visitan en el Marruecos protegido francés la zúvia madre de Tamgrut (en los Fezuata, aguas abajo de Tagmadert —río Dráa—, cuna de los Saadis), y la de Timguilcht —kabila Imaún, en el curso alto del río Tamanart (Anti Atlas central).

La *tariká nasiría* exige la más pura ortodoxia. Condena los cantos, danzas y las sesiones de hipnosis colectiva, pues con la oración constante se puede llegar a vivir en comunicación íntima con Al-láh, alcanzando un estado de éxtasis perfecto sin llegar a recurrir a la danza, a la recitación religiosa con cadencia monótona, ni al *quif*.

No exige de sus adeptos —sobre las cinco oraciones rituales del musulmán y los principios esenciales de la religión revelada— que el cumplimiento del *uerd obligatorio*, consistente en la repetición diaria de las siguientes fórmulas: «Pido perdón a Dios» (cien veces). «¡Oh Dios mío, derrama tus bendiciones sobre el Profeta!» (mil veces). «No hay más Dios que Al-láh» (mil veces).

Tiene la costumbre de la *cherta* o marca con que distinguir a los descendientes, de ambos sexos, del cheij Ben Nasir. Tres pequeñas incisiones en cada sien y cuatro pequeñas incisiones verticales en el entrecejo, constituyen el distintivo de aquéllos, que también se aplica a los adeptos que alcanzan cierto grado de iniciación.

Los cofrades llevan en la muñeca derecha —sin que ello sea obligatorio— un rosario de cien cuentas. No les está prohibido afiliarse a otras cofradías. Aunque preocupados por el ideal religioso, no son hostiles hacia el cristianismo.

Los «nasiris» se expansionan aún más allá de las zúvias dependientes directamente de la casa madre de Tamgrut. Hay otras cofradías o agrupaciones morabíticas que son filiales espirituales de aquélla. Destaquemos: la zúvia de Timguilcht, fundada a finales del siglo XVIII por Sidi Mohammed u el Hachmi, tiene filiales en Ait Ba Amrán y en los Ait Uauzuguit (25); la de Sidi Ahmed U Musa, el

(25) En árabe *Uzguita*. Es una tribu berberí establecida al Noroeste del monte Sirúá (3.304 m.), extendiéndose desde el Atlas al río Dráa. Son característicos de estos berberíes los albornoces llamados *jenifs*, de tono muy oscuro y con un medallón dorsal de color rojo o anaranjado.

santo más célebre del Anti Atlas, enterrado en el Tazerualt, algunos de cuyos descendientes son «nasiris», mientras otros son «darcauis»; la de Sidi Uaghghagh (Aglu: poblado ubicado sobre el río Adudu).

La cofradía menos numerosa es la *Quittanía*, cuya zúuia hállase en Tisugnan del Marruecos protegido francés (kabila Ait Lahsen, y a unos 6 kilómetros al S. E. de nuestro Tiliuin).

La cofradía *Quittanía* fué fundada hacia 1890 por Si Mohammed ben el Quebir el Quittani. Su abuelo —del mismo nombre— había fundado en Fes, hacia 1850, la zúuia de los Quittanién.

Las doctrinas de esta cofradía proceden, en parte, de la Darcauí, y en parte de su fundador, que era un verdadero innovador. Fué puesto en prisión por el Gran Visir «Ba Ahmed», y sólo a la muerte de este célebre personaje gozó de nuevo de la libertad (25).

Aunque en sus comienzos esta cofradía no lograba fácil desenvolvimiento, la persecución de que fueron objeto su fundador y algunos de sus adeptos le hizo ganar importancia. Así, cuando terminó el reinado de Mulai Abdelazíz adquirió un desarrollo considerable. Sin embargo, más firme en su decisión de acabar con la cofradía, Mulai Abdelhafid hizo someter a Sidi Mohammed el Quebir a tales tratamientos, que acabó muriendo. Como todas las zúuias fueron cerradas, la cofradía acabó por desaparecer. Pero los años pasaron, la cofradía comenzó a reorganizarse y hoy están abiertas muchas de sus zúuias.

Por la influencia que momentáneamente tuvieron sobre «los de Ba Amrán» los hijos de Ma el Ainín, el Chenguiti: Mulai Ahmed El Haiba (titulado «Sultán Azul» por los franceses) y su sucesor Merrebbi Rebbu, citamos la cofradía *Kadiría* para la que el último trató de ganar prosélitos en todo el Sus. Su abuelo Mohammed Fadel ben Mamín había pertenecido a una rama de la secta *Kadiría*, y fué discípulo de Sidi Mojtar el Bequéi, jefe de los «cuntis» de Tímbuctu (27).

(26) «Ba Ahmed» era hijo de un esclavo negro. Fué el chambelán de Mulai Hasán (1873-1894) y, a la muerte de éste, pasó a ocupar el puesto de Gran Visir junto a Mulai Abdelazíz, ejerciendo una verdadera dictadura, hasta que murió en 1900.

(27) El morabito Mohammed Fadel ben Mamín pertenecía a los Ahel Taleb Mojtar, una de las ramas de la tribu de los Aglagma o Gleigma. Había nacido el domingo 14 de Chaabán de 1211 (12 de febrero de 1797). Se estableció en el Sur sahariano, entre el Adrar Temar y el Tiris. Tuvo, entre otros hijos: Mohammed Mustafá, Saada Bu y Sidi El Jer.

El primero se le conoce por Ma el Ainín, porque su madre Manna le lla-

Los principios de esta cofradía —que, a través de los Beccaía, se extendió por Mauritania, Senegal y Sudán— se remontan hasta Abderrahmán el Talibi, el patrón de Argel.

La *Kadiría* es la más antigua cofradía de Marruecos; fué instituída en el siglo VI de la *hégira* (XII de J. C.) por Mulai Abdelkader Yilali, el santo más popular del Islam.

El cheij Abu Median el Gaut, vulgarmente Sidi Bu Median, nacido en Sevilla al principio del siglo XII de nuestra era, es de los que aportó a Marruecos la *Tarika Kadiría* (28).

Aunque hay zúvias en todas las «medinas» de Marruecos, sus adeptos más numerosos y más conocidos son los Yilala. Los «yilalis» campesinos poco saben de los principios místicos de Mulai Abdelkader; aquéllos han sido reemplazados por un culto «sui géneris» que invoca a demonios personificados en Sidi Mimún, Sidi Musa, Sidi Hammú, Lal-la Míra, Lal-la Yemilía, etc. Aunque se ven muchos hombres en sus exhibiciones, son las mujeres, como más débiles, más doloridas y más supersticiosas, las que aportan el mayor contingente de adeptos. Raro es el poblado —en el Norte marroquí— que no cuenta con un lugar dedicado a Mulai Abdelkader Yilali; a veces es aquél una cueva; y si en él se dejan cirios encendidos y se queman perfumes, también se sacrifican gallinas.

Como ya hemos expuesto en otro trabajo (29), la importancia y

maba, cariñosa y poéticamente, «Ma ainía» (agua de mis ojos). Según su hijo Si Mohammed el Iman, tal apodo fué provocado por su propio padre Mohammed Fadel, al decirle: «Tengo en ti la esperanza de que seas como un protector; como las fuentes que corren y las que no corren: las primeras fertilizan el lugar por donde pasan; las segundas proporcionan, no obstante, su beneficio.»

Otros informes achacan el origen de tal apodo a una enfermedad de los párpados que irritaba sus lagrimales, haciéndole llorar constantemente.

Mohammed Fadel murió el viernes 11 de Dulkaada de 1286 (12 de febrero de 1870). Vivió, pues, setenta y tres años.

(28) Está enterrado en El Ebbad, cerça de Tlemsan. Fué discípulo del cheij Abu Iazza Ialannur ben Mimún, nacido en Hazmirat del monte Aruyan (entre Tadla y los Izaïen), en donde murió (572-1177) y está enterrado. Su tumba —terminada por Mulai Ismail, así como la mezquita— es lugar de peregrinación muy frecuentado bajo el nombre de Mulai Bu Azza; ubicada en la carretera de Christian a Jenífra.

(29) «Apuntes sobre Geografía de la Zona Norte del Protectorado de España en Marruecos», 3.^a edición, Editorial Gran Capitán, Madrid, 1942, página 102.

el alcance de la organización de las cofradías religiosas es considerable. Viene a ser como el lazo oculto que liga las diferentes partes del Islam a pesar de su fraccionamiento aparente. Tal lazo misterioso, según las circunstancias políticas, puede apretarse con fuerza inesperada. Tengamos presente cómo los «darcauis» pretenden reavivar a su favor las doctrinas del Chadelismo, para ejercer preponderancia e influjo de mando sobre cuantas cofradías derivan de Chadili. Sí, pues, con ello buscan importancia en el orden político-religioso —y este orden es tanto como el social— se comprenderá cuán conveniente e interesante ha de ser el estudio de este aspecto religioso entre los «baamranis», por muy berberíes que ellos sean. Mientras las cofradías llamen al mahometano, encuentran eco en el «baamrani», por superficial que se crea su islamización.

Recordemos cómo ya en el siglo II de la *hégira*, el berberí Salih ben Tarif el Berguati —cuyo padre se había convertido al islamismo— aprovechando los principios del profetismo y de la revelación, se declaró profeta de los Berberes, como Mohammed era el de los Arabes. Hacia el año 125 (743 J. C.) distribuyó un nuevo Korán y fundó, en la región luego conocida por Tamesma (30), el Imperio

(30) Es una provincia de la región de Fes; comienza en Occidente en el Ommirabih (río Um er Rebea) y termina en Levante en el río Buragrag (Bu Rrag); por el Sur termina en el Atlas y por el Norte en el Océano (JUAN LEÓN AFRICANO: «Descripción de Africa»). «País de los Baraguata... desde allí se viaja a Sela (Salé)» (ABU OBEID EL BACRI: «Description de l'Afrique Septentrional», trad. por SLANE, París, 1913).

«Tamasna forma el centro del Magrib al-Aqsa y es la única parte de este país que queda alejada de los caminos que conducen al desierto. En efecto, el monte Dirin (el Atlas) le protege de este lado y se opone, por su altura enorme, a toda comunicación con estas regiones solitarias.» (IBN JALDÚN: «Histoire des berbères», t. I.)

«Temecena es la primera provincia y más occidental del reino de Fes; la cual comienza a poniente del río Umarabea (Um er Rebea). A Levante se extiende hasta otro río llamado Burregreg (Bu Rrag) que entra en el mar entre las ciudades de Salé y de Rabato. A Mediodía confina con las faldas del Atlante Mayor. Y a la parte del Cierzo tiene el mar Océano Hercúleo. Hay de costa de un río a otro treinta leguas, y de ancho tiene la provincia veinte y por algunas partes más. La cual es toda tierra llana y muy fértil y fué antiguamente la flor de todas las provincias de Berbería, y había en ella más de cuarenta ciudades y villas pobladas de gente belicosa, y así fué muy celebrada en los versos de algunos escritores africanos, que hacen mucha mención de ella, y especialmente Abderrahman, cronista de Marruecos» (LUIS DEL MÁRMOL CARBAJAL: «Descripción general de Africa».)

de los Berguata, que duró unos cuatrocientos años. Solamente la llegada de Mulai Idris (172-789) impidió que la herejía de los Berguata se extendiera por todo el Mogreb. Su imperio no fué completamente destruído más que bajo los Almohades, en el siglo vi de la hégira (xii de J. C.).

Quede consignado cómo más tarde el Sufismo servía de punto de partida y origen de dos dinastías berberías. No se olvide que cuando el misticismo vino de Oriente y contribuyó a formar cofradías que satisfacían el particularismo de las tribus, si bien en ocasiones las záuias secundarias se desentendían de la principal, otras obedecían las órdenes de ésta.

Así, el antiguo Majzén se valía de la compartimentación que le creaban la záuias, y la aprovechaba para su fines políticos. Las posibilidades de ellas nos las indican las derivadas del Yazulismo. Citemos la fundada en Il-lig (Tazerualt) por Sidi Ahmed u Musa. Hubo un momento en la historia del pueblo marroquí en que la región influída y dominada por tal záuia se señalaba en los mapas como el «Reino de Sidi Hachem».

Naturalmente que hoy todas aquellas poderosas e influyentes záuias han perdido el dominio político-guerrero de otros tiempos; pero ante el extranjero, ante el infiel que no profesa la religión que ellos practican, siempre las cofradías serán en manos nacionalistas o pan-islámicas un potencial xenófobo y un resorte político.

ANGEL DOMENECH LAFUENTE

CRONICAS

